

LA MOVIDA, CRÓNICA DE UNA AGITACIÓN 1978-1988

ALBERTO GARCÍA-ALIX, OUKA LEELE, PABLO PÉREZ-MÍNGUEZ Y MIGUEL TRILLO

Esta exposición reúne la obra de cuatro fotógrafos cuya obra se vincula directamente a La Movida, considerada una de las épocas más singulares y espontáneas de la cultura contemporánea española, que tuvo lugar fundamentalmente en Madrid en los primeros años ochenta del siglo pasado.

Tras varias décadas de dictadura y ostracismo, surge una nueva generación fascinada por la modernidad que cristalizaría en creadores procedentes de campos como la música, la moda, el cine, la pintura o la fotografía. La ciudad de Madrid entera cambia y en las calles empieza a haber más gente durante la noche que de día. Salas de concierto como *El Pentagrama* o la mítica *Rock-Ola* se convierten en espacios neurálgicos del ambiente *underground*; multitud de fanzines y revistas ahora consideradas de culto como *La Luna de Madrid* o *Madrid me mata*, vehiculan ideas y posicionamientos; miles de jóvenes de todo el país siguen semanalmente programas de televisión que estaban a la vanguardia de Europa, como *La edad de oro*, o *La bola de cristal*, un programa dirigido al público infantil que protagonizó la polifacética Alaska y que incorporaba actuaciones musicales de líderes del momento; es también la época dónde salen a la luz las primeras películas de Pedro Almodóvar, rodadas en cualquier sitio, con diálogos desenfadados y llenas de situaciones disparatadas.

La Movida se convirtió, ya en su momento, en un fenómeno enormemente publicitado y mitificado. Periódicos y televisiones de todo el mundo fueron a Madrid para hacer reportajes de lo que allí estaba pasando. Pero más allá de ser un movimiento generacional o de compartir una sola ideología, La Movida fue un momento histórico de gran efervescencia, optimista y con un eclecticismo acusado en muchas ocasiones de un exceso de narcisismo y frivolidad. Quizás por eso algunos han renegado de este movimiento, al que sería interesante aproximarse desde una óptica distinta, como es la búsqueda de la libertad y la reivindicación de ser uno mismo tras un largo periodo de estancamiento. Tal vez, como afirman muchos de sus protagonistas, el secreto de La Movida se reduce a que ha habido épocas en las que la gente se ha encontrado. O como dijo Pérez-Mínguez, “donde haya tres personas con ganas de hacer algo juntos, hay una *movida*”.

Alberto García-Alix, Ouka Leele, Pablo Pérez-Mínguez y Miguel Trillo formaron parte de La Movida y coincidieron en diferentes ambientes, pero lo excepcional es que cada cual la vivió y fotografió con una energía irrepetible y aproximándose desde polos radicalmente diferentes. El resultado es una multifacética mirada sobre este movimiento.

Exposición coproducida con Les Rencontres d'Arles y comisariada por Antoine de Beupré, Pepe Font de Mora e Irene de Mendoza. Agradecimiento especial a Adolfo Autric.

ARLES —
LES RENCONTRES
DE LA PHOTOGRAPHIE

Con la colaboración de:

EGM
QUALITYIMAGE

rtve

FilmoTeca
de Catalunya

ALBERTO GARCÍA-ALIX

“Don't follow me, I'm lost”

Este conjunto de fotografías muestra una década en la vida de Alberto García-Alix, desde 1978 a 1988. Época de juventud que vivió intensamente, capturada en su mayor parte en 35 milímetros. Imágenes que constatan su necesidad de aventura vital para la creación y retratan los compañeros y los momentos de convulsión y de agitación personal, además de la búsqueda del placer y de la diversión a través de los opiáceos. La frase “Don't follow me, I'm lost”, además de ser el primer tatuaje de García-Alix, refleja perfectamente lo que fueron aquellos años para el autor.

“Si alguien puede hablar de Alberto García-Alix, ése soy yo. He sido testigo de su tiempo y de sus andanzas. Sus pasos han sido también mis pasos. Es posible que nos hayamos cambiado las sombras, pues cuando le abandono y me voy camino del sueño, temo que la sombra que me sigue sea la suya.”

“Ahora aquellos años quedan tan lejanos que Alberto capaz es de decir que lo he deformado todo. De los amigos presentes en estas imágenes quedamos pocos. Muy pocos. La muerte pudo escoger a su antojo a los muchachos que dieron un paso al frente con su desoladora mística. Los que aún seguimos vivos no los olvidamos. Respecto a mí, que perdí mi sombra para seguir la de Alberto, hasta hoy me he mantenido en silencio. Si lo he hecho, no es solo por ser su pusilánime cómplice y menos aún por el agradecimiento que según él le debo. Si he callado mucho de lo vivido aquella década a su lado, es por sus fotos. Es extraño. Desde el principio creí en ellas y éste fue mi único acierto. Ahora sé que sus imágenes son el consuelo que me recompensa por haberle seguido, y que ellas son, sin palabras, quienes hablan por mí con Alberto”.

Fragmento de un diálogo mantenido entre Alberto García-Alix y Xila, su alter ego.

MIGUEL TRILLO

Popurrí

Miguel Trillo retrató de manera perseverante la libertad de la calle y la juventud agrupada en tribus según su manera de vestir y sus comportamientos. La coherencia de su trayectoria fotográfica se refuerza con la perspectiva de la década de los 80 en la que apostó por formatos pioneros como la proyección, el fanzine o la fotocopia.

Las fotografías de Miguel Trillo formaban parte de su vivencia. Fotografió la vida nocturna madrileña, cuando esa noche estaba poblada de gente de su generación. Próximo al epicentro de la escena contracultural y las actuaciones musicales del momento, afirma: “Los grupos siempre hacían lo mismo sobre el escenario, siempre representaban el mismo papel, ya fuera en París, Roma, Londres o Madrid... Pero en el patio de butacas, en la arena de la plaza, el espectáculo era nuevo cada vez.”

El propio Miguel Trillo contextualiza: “Mi trabajo no era aceptado en el mundo del periodismo porque eran fotografías de ‘posados’, pero tampoco era aceptado en el mundo de la fotografía creativa porque eran demasiado ‘fáciles’. A mí me interesaba la exploración del icono, su repetición y variación, y supongo que eso tiene que ver con mi formación de filólogo. Una palabra es una imagen camuflada entre letras.”

Lo que yo estaba fotografiando en Madrid era un detalle de un vaquero, una muñequera, un peinado, el espacio de un local... Me preguntaba por qué el mundo de la calle —la noche, las indumentarias...— se consideraba arte contemporáneo en Nueva York y no en España.”

OUKA LEELE

Mística doméstica

“Yo soy Ouka Leele, la creadora de la mística doméstica. Digo esto porque creo que la gente se toma mis imágenes como una crítica social cuando en realidad es la sublimación de lo cotidiano, de lo doméstico”.

Compañera de fatigas de artistas como Javier Mariscal, Ceesepe, Alberto García-Alix o Pedro Almodóvar, Ouka Leele residió en Barcelona, Madrid y Nueva York desde su juventud. Desde principios de los ochenta, firmó su obra bajo el seudónimo de Ouka Leele, aunque su verdadero nombre es Bárbara Allende Gil de Biedma.

Sólo las insólitas circunstancias de la desenfadada época de La Movida pueden explicar la frescura y el riesgo con los que esta jovencísima creadora se atrevió a experimentar con un particular lenguaje.

Sus fotografías oníricas son el resultado, según la autora, de ideas que lentamente cobran forma en su imaginación: “Primero creo la imagen y luego la fotografía. Utilizo la cámara como registro de algo que yo he creado antes y como base para pintarlo. Mi obra es una mezcla de teatro, imaginación, pintura y fotografía.”

La experiencia subjetiva ha llevado a Ouka Leele a pintar con acuarelas las fotografías que tomaba en blanco y negro. Según palabras de la autora, “el color fotográfico nunca me ha gustado. Es una foto, pero no es la realidad: me parecía que mis recuerdos de la experiencia se perdían con la foto en color”.

PABLO PÉREZ-MÍNGUEZ

Vale todo

Pionero en España en distintos ámbitos de la creación fotográfica, Pablo Pérez-Mínguez fue el gran retratista de la Movida madrileña. Su estudio fue uno de los centros neurálgicos de la época, por donde pasaron y se fotografiaron todos los protagonistas del momento. Creador de ingeniosas series, su lema era “Vale todo”, reflejo de la impactante imagería gamberra de su mirada y de los personajes que posaron ante su cámara. Así explica Pérez-Mínguez aquella época:

“Mi estudio, recién abierto en 1981, era un cabaré constante, donde se representaba a diario, sin guion, nuestra Vida Misma. Se abría a las seis de la tarde y no paraba de entrar y salir gente hasta las once o doce de la noche. Después nos dispersábamos y reencontrábamos a lo largo y ancho de la noche madrileña. A veces volvíamos de madrugada y seguíamos haciendo fotos, cada vez con más intensidad.”

“Pedro Almodóvar posaba en mi estudio de forma natural en completa libertad... y sin complejos, disfrutando con sus morbos y sus provocaciones constantes. Representaba todo tipo de personalidades, improvisando las escenas con las motivaciones más enloquecidas y absurdas... Además, realizamos juntos en mi estudio vídeos caseros, una fotonovela y rodó su mítica película *Laberinto de pasiones*.”

“Éramos hijos del pop y del *underground*, del cómic, de las fotonovelas y de la publicidad. En nuestro Olimpo particular, todos éramos dioses polivalentes, fascinados por la cultura popular.”